

Unidades Didácticas

En la mochila educativa de este país hace años que se han incluido las Unidades Didácticas como herramienta básica de supervivencia escolar. Sin embargo, el impacto que está produciendo dista mucho de lo anhelado.

Bien por malformación bien por desidia, no es extraño tropezarse con algunos profesores que rehuyen esta organización pedagógica desconfiando de su utilidad y anclándose en los sistemas “cien por cien éxito”, es decir, la inmovilidad.

Reproches del tipo: “no estamos formados”; “no valen para nada”; “se tarda mucho tiempo en hacerlas”... aún siguen resonando en los foros al uso. Es consabida la inercia al no cambio en educación y las Unidades Didácticas no iban a ser una excepción. Ahora bien, la evidencia no se puede camelar. Aquellos profesionales que diseñan, aplican y evalúan sus Unidades de manera seria y concienzuda son el mejor megáfono de difusión posible de los beneficios obtenidos.

Como instrumento de planificación de las tareas escolares diarias, la UD, permite ejercer la enseñanza no bajo la amenaza del azar sino con el sentimiento de control del proceso y la seguridad de la propuesta seleccionada. Obviamente, en estos menesteres de lo humano, el imprevisto está presente, lo cual no significa que no se pueda mitigar: uno de los objetivos básicos de esta propuesta educativa.

Gracias a la UD no sólo se organiza mejor el qué, cómo y cuándo enseñar sino también el para qué, aspecto éste que proporciona el oxígeno necesario para que todo lo demás no carezca de entidad.

Entre las ventajas ofrecidas destacan: la aproximación a la diversidad del aula; el favorecer un aprovechamiento mayor de espacios y tiempos; reforzar lazos de cooperación entre profesores, incluso entre departamentos; adaptar el trabajo a las características de un grupo concreto; potenciar los recursos didácticos del propio centro (banco de experiencias); rentabilizar esfuerzos a corto y medio plazo; y, por descontado, potenciar la formación y el crecimiento profesional del docente.

Los equipos directivos tienen mucho que decir en la implementación de la UD como herramienta curricular por excelencia. La supervisión, encauce y modificación de pautas contraproducentes no se debe entender como una tarea fiscalizante sin más, sino como garantía de mejora y apuesta por una enseñanza acorde con los tiempos.

Hay que asesorar y apoyar a quienes no entienden o no saben cómo aplicar esta propuesta de trabajo. Al que no quiera hay que demostrarle lo equivocado que es su planteamiento. ■